

escrito, que profundiza en el conocimiento de los entresijos internos y externos de la dictadura franquista, sus intentos de distanciamiento con respecto a los fascismos derrotados a los que tanto debía y su falta de escrúpulos a la hora de proteger a los exilia-

dos nazi-fascistas cuando le interesó a pesar de conocer o intuir sus actividades criminales durante la Segunda Guerra Mundial.

GERMÁN RUIZ LLANO
(DOCTOR EN HISTORIA)

4. HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES: AMÉRICA LATINA

Christoph Rosenmüller: *Viceroy Güemes's Mexico: Rituals, Religion, and Revenue*. Albuquerque: University of New Mexico Press (Diálogos) 2024. 275 páginas.

La nominación de Juan Francisco Güemes como virrey de Nueva España (1746-1755) representó un cambio importante en la política real durante el siglo XVIII. En contraste con sus predecesores, Güemes no provenía de una familia de la alta nobleza, sino que sirvió como comandante militar de carrera. Su acenso al liderazgo de Nueva España se debió a su mecenazgo en la corte, el marqués de la Ensenada —también de ascendencia hidalga— y a Fernando VI, quien lo nombró primer conde de Revillagigedo en 1749. En *Viceroy Güemes's Mexico: Rituals, Religion, and Revenue*, Christoph Rosenmüller examina el gobierno de un virrey mexicano relativamente poco estudiado, argumentando que significa un movimiento hacia un mayor control centralizado de los territorios imperiales de España que prefiguró y facilitó las medidas más conocidas del visitador José de Gálvez bajo Carlos III en las décadas de 1760 y 1770. No obstante, Güemes también conformó las expectativas contemporáneas para el

comportamiento virreinal, y se basó en las relaciones personales con sus aliados para lograr sus objetivos. Rosenmüller se centra en algunos cambios clave por los que Güemes luchó, en lugar de una explicación exhaustiva de todas sus acciones como virrey, y al hacerlo ilumina el proceso prolongado e inconsistente de reforma dieciochesca bajo los monarcas borbones.

En siete capítulos bastante cortos, Rosenmüller traza la trayectoria de Güemes hasta el puesto de virrey, su estancia en México y el período posterior. Una breve introducción y el primer capítulo proporcionan el contexto necesario sobre Güemes y Ensenada, haciendo hincapié en su intención mutua de fortalecer el poder de la Corona a expensas de los grupos de interés atrincherados, desde la alta aristocracia hasta los comerciantes adinerados. El capítulo segundo trata del camino del virrey desde Veracruz a la Ciudad de México para asumir su nuevo cargo. Si bien la comitiva de Güemes era considerablemente más pequeña que las de los virreyes anteriores y las ceremonias eran más reducidas en comparación con la época de los Habsburgo, el proceso de recibir al representante del rey y proclamar su autoridad en una sucesión de ciudades seguía

siendo muy ostentoso. Estos temas continúan en el siguiente capítulo, sobre el desempeño ritualizado de protocolo que caracterizaba las relaciones entre Güemes y figuras seculares y eclesiásticas de la ciudad, junto con la vida palaciega más informal de Güemes y su esposa, Antonia Padilla Pacheco.

Los tres capítulos que siguen ofrecen un análisis detallado de algunas reformas específicas impulsadas por el virrey: la secularización de parroquias indígenas, el establecimiento del control directo del impuesto de la alcabala en la Ciudad de México, y una supervisión más intrusiva de la provincia norteña de Nueva Galicia. Bajo el gobierno de Güemes, más parroquias indígenas que nunca antes se transfirieron de la autoridad regular a la secular, a pesar de la firme resistencia de los frailes. En esta cuestión, Güemes y Ensenada compartían los propósitos de reducir la riqueza y el poder de las órdenes religiosas –y del clero en general– y ampliar el uso de castellano como lengua de liturgia e instrucción. Güemes también tuvo éxito en quitar el cobro de la alcabala por parte del consulado mexicano y aumentar el porcentaje del impuesto, con la ayuda de sus aliados en la ciudad. Tras solicitar ofertas para la recaudación de mercaderes externos al consulado, la puso bajo control real directo, lo que generó un notable aumento de los ingresos (aunque a corto plazo). Rosenmüller argumenta que esto revela que Güemes fue pionero en limitar el uso de terceros para el cobro de derechos reales. Finalmente, las sospechas del virrey sobre fraude financiero en Nueva Galicia crearon conflictos entre él y las élites locales y la Audiencia de Guadalajara, y acabó apoderándose de la

jurisdicción sobre el campamento minero de Bolaños y nombrando oficiales para visitar las cajas reales de Guadalajara. Sin embargo, esto también era un mecanismo para distribuir patrocinio a los seguidores de Güemes, y algunos se vieron implicados en sacar ganancias personales. En todos estos casos, la política de la Corona retrocedió en el plazo de pocos años, después de la caída de Ensenada del favor real y el reemplazo de Güemes como virrey, hasta que una nueva facción reformista ganó influencia durante el reinado de Carlos III.

A lo largo de la obra, Rosenmüller incorpora comparaciones desde mediados del siglo xvii hasta finales del xviii, demostrando cómo el proceso de cambio en el estado imperial borbón siguió un camino cíclico, dependiente del clima político de Madrid así como de cada nuevo virrey. Al mismo tiempo, traza hilos de continuidad: si bien Güemes no contaba con el ejército de dependientes que el aristocrático virrey duque de Albuquerque trajo consigo, ni tenía la oportunidad de nombrar los alcaldes mayores, todavía ejerció patrocinio a pequeña escala y montó negocios lucrativos durante su mandato, conforme a las normas de su tiempo. A pesar de la pérdida de poder de su propio patrocinador, Güemes se convirtió en consejero peninsular de confianza después de una residencia favorable, y se alineó con la facción reformista del marqués de Esquilache unos años antes de morir en 1766. Al concentrarse en la carrera de un virrey que funcionó como puente entre las reformas más conocidas de los reinados de Felipe V y Carlos III, Rosenmüller crea un marco para una reevaluación comprensiva del ritmo de

las reformas borbónicas durante el siglo XVIII, al mismo tiempo que da cuerpo a obras anteriores sobre Nueva España de esa época.

Viceroy Güemes's Mexico se basa en años de investigaciones minuciosas en archivos de ambos lados del Atlántico, e incluye una gran variedad de material auxiliar valioso, como obras de arte, mapas, o una detallada descripción de la ruta del virrey desde su llegada a Veracruz para asumir su cargo, que aclaran y enriquecen el contenido para el lector. Las notas sobre figuras clave que aparecen a continuación del texto no solo para recordar a los numerosos personajes del libro, sino que también introducen nueva información sobre algunos de ellos (por ejemplo, los ministros de la Audiencia de México). Sin embargo, a veces, el énfasis del autor en dar claridad conduce a unas repeticiones innecesarias (como la observación interesante de que los carruajes de los reyes tenían ocho caballos pero los de los virreyes solo debían tener seis, que está anotada en tres lugares: pp. 6, 23, y 42-43). Este lector también hubiera deseado que la conclusión de cada capítulo y la conclusión final hubieran hecho menos de resumir y más de elucidar las implicaciones de los argumentos principales del autor en diálogo con la extensa literatura secundaria que cita —muchos comentarios que merecen atención quedan relegados a los apuntes—. No obstante, este estilo hace que el libro sea más accesible para los estudiantes, mientras que los académicos que trabajan sobre Nueva España del siglo XVIII o el reformismo borbónico encontrarán mucha materia provechosa en este volumen. Por lo general, Rosenmüller captura eficazmente un periodo de

transición en el paulatino, vacilante, e inacabado cambio de la monarquía policéntrica de los Habsburgo hacia un sistema más absolutista, que permaneció ligado a sus tradiciones y a relaciones personales en todos los niveles.

MARC EAGLE

(WESTERN KENTUCKY UNIVERSITY,
BOWLING GREEN, KENTUCKY)

Carmen McEvoy y Gabriel Cid: *La Guerra del Pacífico (1879-1883)*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (Colección Historias Mínimas Republicanas) 2024. 232 páginas.

Es difícil escapar de los lugares comunes cuando el objetivo es narrar una historia tantas veces contada, y es aún más difícil cuando se trata de un ejercicio de síntesis. Carmen McEvoy y Gabriel Cid, sin embargo, asumen de buena manera el enorme desafío de proponer una interpretación de la Guerra del Pacífico desde una perspectiva binacional, invitando a la reflexión sobre el conflicto desde una mirada más global y menos atada a las razones que se limitan al espacio de lo nacional.

Para cumplir con el propósito enunciado, el Instituto de Estudios Peruanos acertadamente encargó esta nueva entrega de sus Historias Mínimas, a una historiadora peruana y un historiador chileno, ambos de reconocida trayectoria y que con sus trabajos han contribuido a un mejor entendimiento de los conflictos entre ambos países y a comprender también el desarrollo de las identidades y nacionalismos decimonónicos tanto en Perú como en Chile.

Es en la introducción del libro donde los autores dan cuenta detallada de la propuesta que quieren ofrecer, entendiendo las guerras en sus dimensiones políticas, sociales, económicas y culturales. Junto a esto, los autores invitan a reflexionar sobre el impacto que tienen las guerras no solo sobre los individuos que tuvieron que vivir sus consecuencias inmediatas, sino también su impacto de largo alcance, redefiniendo incluso la idea que en Perú y Chile se tenía de sus proyectos nacionales.

Es así como los autores proponen una serie de preguntas sobre las cuales el libro se organiza, y que buscan establecer también una mirada común a los problemas que tanto Chile y Perú vivieron antes, durante y después del conflicto. Se abordan así, entre otros, temas como la justificación de la guerra, la movilización de la población y la participación de la sociedad civil, el papel desempeñado por la política durante el conflicto y las consecuencias que la guerra tuvo sobre la política, la economía y el desarrollo futuro de los países en conflicto. Estas preguntas guía, según argumentan los autores, son una manera de “abandonar esa mirada mitificadora de la guerra” para pensarla históricamente y de paso, “dejar nuestros prejuicios de lado”.

Los seis capítulos que siguen, más un epílogo y un apartado dedicado a sugerencias bibliográficas, se centran en los antecedentes de la guerra, la itinerante geografía donde se desenvuelve el conflicto, la diversidad de actores, la política, la ocupación del territorio y los esfuerzos diplomáticos por alcanzar la paz, y finalmente los alcances del desenlace para triunfadores y derrotados. Es un intento por presentar una narración que no si-

gue necesariamente la temporalidad de la guerra, aunque por momentos sea difícil escapar de la linealidad que impone la cronología de las campañas militares.

Entre los aspectos más destacables del libro se encuentra el deseo de visibilizar a aquellos actores colectivos o anónimos que suelen quedar a la sombra de los grandes personajes y la idea de distinguir la diversidad de espacios geográficos en los que se desarrolla la guerra. La intención no es disruptiva y en ningún caso busca minimizar o invisibilizar el papel de los grandes héroes y el rol que estos cumplen al generar con sus actos de sacrificio, adhesión a la causa nacional. Por el contrario, la opción de los autores busca un equilibrio integrando formas de experimentar la guerra en diversos momentos y espacios donde esta se desarrolló, opción que al mismo tiempo permite incorporar avances historiográficos de las últimas décadas en el estudio de la guerra y que se han concentrado en evidenciar esta diversidad de miradas y actores.

Siguiendo estos lineamientos aparecen secciones del libro muy bien logradas, como el subcapítulo “Ciudades en guerra”, que busca presentar cómo se vivió el conflicto desde las provincias, tomando las ciudades de Cajamarca y Coquimbo como puntos de comparación en ambos países. Estas historias permiten mostrar la movilización de la sociedad civil, la resistencia e impacto que generó la ocupación, y las maneras en que el patriotismo impactó el diario vivir, pero desde las experiencias locales, apartándose de los relatos dominados desde Lima o Santiago. Esto es particularmente importante, como bien destacan los autores, para un conflicto donde el trauma y el horror de

la guerra fueron vividos de manera muy distinta, lo que no siempre es suficientemente destacado. Mientras el conflicto se desarrolla principalmente en territorio peruano, la sociedad chilena experimentó la guerra desde la distancia, lo que ciertamente tuvo un impacto sobre cómo se vivió cotidianamente el conflicto, pero también sobre la memoria que se construyó de la guerra una vez alcanzada la paz.

Una de las principales deudas del libro, y de la que los autores son conscientes, es no haber incorporado la experiencia boliviana, carencia que por lo demás, es una deuda de larga data en los ejercicios historiográficos de estas características, y que suele justificarse por la temporalidad de la participación boliviana en el conflicto. A esto, sumaría una crítica de forma más que de fondo, y que tiene que ver con los numerosos personajes secundarios nombrados en el texto sin suficiente contexto. Esto seguramente serán un desafío para lectores que no tengan un conocimiento detallado de la historia política de ambos países, y es de esperar que no se transforme en una barrera que impida que el libro cumpla con su propósito de llegar a públicos lo más amplios posibles.

El mayor mérito de este libro, sin lugar a duda, es haber asumido el desafío de manera conjunta, con todas las complejidades que esto tiene a la hora de aunar visiones y narrar a dos voces, y es de esperar que otras editoriales sigan el camino aquí proyectado tanto por el Instituto de Estudios Peruanos como por los autores del libro. Es de esperar que los lectores también acepten el desafío de ampliar sus miradas del conflicto gracias a este análisis conjunto, y si bien los mercados editoriales no facilitan la circulación física del

libro fuera del Perú, la edición en libro electrónico es una excelente oportunidad para que los lectores chilenos y de otras latitudes tengan acceso a este valioso ejercicio de diálogo binacional sobre un tema tan complejo como la guerra.

PABLO WHIPPLE
(PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE CHILE)

Alejandro Schneider (comp.): *América Latina: bajo la sombra de la Guerra Fría*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: TeSEO 2021. 290 páginas.

A más de tres décadas desde la disolución de la Unión Soviética y el fin de la Guerra Fría, aún resuenan en los debates políticos contemporáneos los ecos del conflicto que moldeó las relaciones internacionales después de la Segunda Guerra Mundial. Tras los ensayos iniciales bajo el gobierno autoritario de Augusto Pinochet en Chile, el neoliberalismo se difundió a nivel global como reacción ante la crisis del Estado de bienestar y el naufragio del modelo de planificación centralizada propuesto por el comunismo. En este contexto, los partidos latinoamericanos de izquierda se encontraron ante la necesidad de reformular los fundamentos de sus discusiones, incorporando el innegable papel del mercado en la asignación de recursos. Por su parte, si bien la incontenible ola neoliberal tiñó el continente de gobiernos de derecha, las consecuencias de la globalización asimétrica se hicieron sentir pronto, socavando la legitimidad del proyecto.

Durante la primera década del siglo XXI, el auge de la marea rosa latinoame-

ricana implicó una renovación política e ideológica que restableció el papel del Estado en la promoción del desarrollo sin abrazar una ruptura con el neoliberalismo. Así, el Estado debía desempeñar un papel esencial en la promoción de un modelo neoextractivista que ampliara la reprimarización económica, al mismo tiempo que se encargara de paliar los fallos del mercado a través de políticas de redistribución del ingreso. Sin embargo, esta situación solo resultó viable mientras los precios de las materias primas se mantuvieron a niveles constantes y elevados.

Tras la crisis financiera de 2008, las coaliciones políticas en el poder comenzaron a fracturarse gradualmente, desencadenando una nueva crisis de representación. Paralelamente, los ataques a las políticas exteriores y a la gestión de asignaciones universales para la redistribución, sumados a los escándalos de corrupción, dieron paso a la reaparición anacrónica de conceptos de la Guerra Fría en la arena política. Como un péndulo, la última década vio a la política regional oscilar hacia una nueva ola conservadora. Al posicionarse en las antípodas de la marea rosa, las “nuevas derechas” fortalecieron gradualmente su identidad al construir una otredad en torno a un supuesto comunismo como enemigo común. Para lograrlo, adaptaron discursivamente la Doctrina Truman al contexto contemporáneo, dividiendo el mundo en función de supuestas fronteras ideológicas entre el “mundo libre”, defendido por los Estados Unidos, y el “totalitarismo comunista”, representado por China.

Bajo la sombrilla compartida del modelo neoextractivista de desarrollo, y, por ende, alejado de la confrontación propia

de la Guerra Fría entre modelos alternativos de gestión de recursos, los debates políticos actuales se basan en conceptos obsoletos del orden bipolar para abordar las agendas del siglo XXI. Este retorno a las antiguas discusiones ha ampliado los espacios de antagonismo entre autoritarismo y democracia, legitimando el racismo, la xenofobia y la misoginia en las instituciones democráticas, y ha permitido la existencia de un paradójico ultraliberalismo iliberal, nacionalista y antiestatista. Como si esto fuera poco, el anticientificismo ha ganado un papel cada vez más prominente en la agenda política, acompañado de un fuerte negacionismo y escepticismo respecto al cambio climático y sus implicaciones.

En este contexto, las preguntas que guían la obra *América Latina: bajo la sombra de la Guerra Fría*, editada por Alejandro Schneider, adquieren una relevancia incuestionable. ¿Por qué hablar de la Guerra Fría en América Latina a más de tres décadas de su finalización? Y, ¿qué podemos extraer de un mundo bipolar para un presente multipolar? Estos cuestionamientos se vuelven inevitables, dado que no pocos analistas, académicos, políticos y periodistas debaten si la invasión de Ucrania por parte de Rusia y, especialmente, las tensiones entre el gobierno de Putin y Occidente (específicamente Estados Unidos y la OTAN) pueden considerarse o no como el inicio de una Segunda Guerra Fría.

Inmersos en un contexto de discursos anacrónicos invadidos por eslóganes políticos simplistas, la generación de conocimiento se enfrenta a una encrucijada compleja. Es necesario retroceder y reconsiderar los sucesos pasados, los conceptos

arraigados y las “categorías zombis” que se utilizan y manipulan en los debates, análisis y acciones actuales. Esta revisión se convierte en una necesidad apremiante si queremos entender el origen de estos elementos y ofrecer explicaciones para su actual uso. Sin embargo, esta revisión debe trascender un simple análisis superficial, cruzando fronteras geográficas y abrazando la interdisciplinariedad como pilares fundamentales. Ante esta necesidad imperativa, la propuesta de Schneider se presenta como una contribución significativa a la comprensión histórica de la Guerra Fría desde la perspectiva de América Latina en la actualidad.

Al combinar investigaciones con propuestas ontológicas y metodológicas diversas, derivadas de la voluntad de ofrecer una Historia Global latinoamericana, los autores del libro desafían la lectura tradicional de la región como un mero escenario de desarrollo de la Guerra Fría, en el cual los actores actuaron como meros receptores pasivos y reproductores de las lógicas y decisiones de las potencias mundiales. En su lugar, estos son analizados a partir de su capacidad de agencia en la creación de sus propios destinos políticos.

Con esto en mente, el libro se divide en nueve artículos, enfocados en tres bloques temáticos profundamente entrelazados: uno político, uno económico y uno social. En el primero de ellos, se analiza la capacidad de agencia de los países latinoamericanos para adaptarse a los constreñimientos estructurales del antagonismo bipolar y responder con las herramientas disponibles. Cobran importancia las estrategias (moderadas y revolucionarias) utilizadas por diferentes grupos políticos para alcanzar el poder, las paradojas pre-

sentes en las acciones de las alianzas gubernamentales en su negociación con las potencias, los enfrentamientos y conexiones internas con fuerzas aparentemente adversas, la exploración de alternativas viables en busca de la autonomía nacional, el surgimiento de un anticomunismo con motivaciones autóctonas y, muy relacionado con ello, las diversas facetas adoptadas por el nacionalismo en las complejas relaciones con Estados Unidos, entre otros temas.

Así, Brandsboin aborda en el primer capítulo del libro el complejo terreno político de la historia mexicana, centrándose en el gobierno priista de Alemán (1946-1952) y sus relaciones con Cárdenas. El autor resalta cómo, a medida que los sectores reaccionarios en México se fortalecían durante la Guerra Fría, el ex-presidente se posicionó como defensor de los sectores progresistas dentro del PRI y como una voz en contra de la penetración estadounidense en la política exterior. En este contexto, la campaña anticardenista en el ámbito nacional se vinculó con la anticomunista en el ámbito internacional, mientras que la retórica oficialista adoptó un tono nacionalista para contrarrestar la penetración estadounidense y propagar la anticardenista y anticomunista. Esta exploración ilustra la compleja interacción entre la política exterior e interior del país, así como la histórica pugna entre derecha e izquierda, sentando las bases para entender las tensiones ideológicas y las luchas de poder que marcaron la escena política mexicana en una era clave de reconfiguración geopolítica.

Los capítulos séptimo y octavo del libro mantienen esta línea de reflexión política, al estar centrados en las estrategias

reformistas y revolucionarias de acceso al poder de los partidos comunistas en Chile, Guatemala y Uruguay. En su estudio, Schneider observa cómo la actuación de estos partidos fue fruto tanto de factores domésticos, inherentes a su propia historia, como internacionales. Para observar estos ingredientes, analiza los debates domésticos y el impacto que tuvieron en ellos la política de coexistencia pacífica del Partido Comunista de la Unión Soviética, la Revolución cubana y la disputa entre las dos potencias socialistas. A pesar de las divergencias, se observa cómo estos partidos generalmente apostaron por una política de conciliación de clases para acceder al poder, tal y como ejemplifican los casos chileno y uruguayo.

También en Uruguay se centra Ruesta, al analizar el grupo Coordinador y los orígenes del Movimiento Tupamaros. En su propuesta, el autor resalta las particularidades del caso y las diferencias con otras experiencias regionales, rebatiendo la lectura que identifica a este movimiento como producto de la infiltración marxista. Tal caracterización sirvió para legitimar cualquier acción gubernamental contra el 'enemigo foráneo', homogeneizar al arco opositor bajo el rótulo de 'comunismo' y eximir de responsabilidades a los partidos tradicionales por la crisis económica (p. 231). Aunque manteniendo las distancias, tanto esta experiencia como la mexicana permiten rastrear los antecedentes de algunas de las estrategias de la arena política contemporánea, en la cual los términos 'comunismo' y 'fuerzas foráneas contrarias a los intereses de la Nación' (globalistas) han sido situados en las antípodas del 'verdadero nacionalismo', al mismo tiempo

que se utilizan para restar legitimidad a las propuestas del espectro de las izquierdas políticas.

Las tensiones políticas se reflejan en el ámbito teórico en el capítulo 6, escrito por Kan y Lucietto, que se dedica al estudio de la influencia de la Guerra Fría y la Doctrina de la Seguridad Nacional en las teorías de la dependencia. Al abordar el debate entre las corrientes cepalinas/estructuralistas y las marxistas, los autores remarcen la importancia de las contribuciones de Santos y Marini, cuyos conceptos de 'nueva dependencia' y 'subimperialismo' son cruciales para entender el mundo actual. La revisión de estos conceptos puede arrojar luz sobre la propuesta del bloque BRICS y su 'orden global alternativo'. Específicamente, dichos enfoques ayudan a comprender la persistente reproducción de desigualdades globales y las nuevas dinámicas centro/periferia en el Sur Global, planteando dilemas ante su posible expansión.

Este último capítulo también introduce el bloque económico del libro. A través de cuatro investigaciones, esta sección no solo proporciona lecturas esenciales sobre el continuo debate en torno al desarrollo como estrategia planificada de progreso económico y social en la región, sino que también arroja luz sobre el origen de problemas que aún amenazan el crecimiento y la autonomía de los países. Desde la exploración de la formulación de proyectos de planificación estatal de desarrollo, a pesar de las limitaciones estructurales y los conflictos domésticos, hasta la búsqueda de la autosuficiencia energética y alimentaria mediante la creación de empresas estatales de hidrocarburos y la regulación del uso de la tierra a través de

reformas agrarias, estos estudios ofrecen herramientas fundamentales para analizar las influencias de la Guerra Fría en la gestión de los recursos estratégicos en América Latina.

En este sentido, Zícari contribuye al debate sobre los proyectos desarrollistas llevados a cabo por Frondizi (1958-1962) en Argentina y Kubitschek (1956-1961) en Brasil. El autor analiza similitudes y diferencias en las transformaciones experimentadas por ambos países al aplicar las teorías de la modernidad, resaltando los resultados económicos y las relaciones con actores sociopolíticos clave de la época. Del mismo modo, Núñez y Fornillo profundizan en la búsqueda de la autosuficiencia energética de ambos países en el contexto de la influencia estadounidense en la región, evidenciado en las discusiones sobre la creación de la empresa estatal brasileña PETROBRAS en 1953 y en la “Batalla del Petróleo” del gobierno argentino en 1958. En un mundo cada vez más preocupado por la sostenibilidad ambiental y ante el recrudecimiento del conflicto geopolítico en Europa del Este, así como el aumento de los precios de los combustibles debido a la guerra en Ucrania, la gestión de estos recursos naturales sigue siendo una prioridad en el desarrollo económico de la región.

Las investigaciones de Oberlin Molina y Salcito están estrechamente relacionadas con este concepto. En sus respectivos capítulos, abordan la cuestión de la reforma agraria en México (1950-1970) y Perú (1968-1975). Esta problemática desempeña un papel central en Latinoamérica, donde la asimetría, manifestada en la dualidad entre latifundios y minifundios, se originó en la época colonial y se consolidó a nivel institucional con

la creación de los Estados nacionales (p. 49). En este contexto, el caso mexicano, que tuvo sus inicios en la Revolución, es de gran relevancia debido a su influencia en otros procesos históricos regionales. Su caracterización nos permite comprender cómo, entre 1950 y 1970, el concepto de reforma agraria evolucionó desde una perspectiva centrada en la justicia social hacia una noción integral, orientada hacia la productividad. Siguiendo el ejemplo de la experiencia venezolana, esta nueva concepción se incorporó a las agendas de los organismos internacionales y se promovió como modelo para el resto de la región. De manera similar a la transformación del concepto de desarrollo en un término técnico separado de la política con el fin de desvincularlo de la noción de colonialismo, esta redefinición no se limitaba únicamente a la redistribución de tierras. También abarcaba una política de desarrollo económico que incluía la provisión de créditos, asistencia técnica y acceso a los canales de comercialización y distribución de productos (p. 50).

El análisis del caso peruano revela las distintas actitudes de los sectores relacionados con las esferas productivas precapitalistas y los beneficiarios del proceso modernizador frente a la amenaza del comunismo en el continente. Sin embargo, este capítulo se enfoca en el uso del afiche como una innovadora herramienta de propaganda política empleada por el gobierno de Velasco Alvarado para difundir la labor realizada en el marco de la ley de reforma agraria. A través del arte ‘pop ahorado’ se combinaron las tendencias artísticas internacionales con los motivos tradicionales del campesi-

nado andino. Esto permitió fusionar la utopía andina con las reinterpretaciones de los clásicos intelectuales peruanos en la propaganda política en defensa de la reforma.

Tal interés por los aspectos sociales se evidencia también en el capítulo final de la obra. En su análisis, Vommaro aborda la irrupción de las juventudes como actores políticos y sociales en el contexto de la Guerra Fría, a través de un examen de los documentos y discursos generados durante el XI Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes celebrado en La Habana en 1978. Aunque el capítulo destaca cómo los discursos del evento se centraron en las dimensiones políticas y culturales, perpetuando un enfoque adultocéntrico y minimizando las formas en que la juventud se manifiesta, también resalta que la agenda emergente de la juventud abarcaba temas que no tenían predominancia en los debates políticos de la época. Cuestiones como la condena del racismo, la discriminación hacia las minorías y la preservación y recuperación de los recursos naturales (p. 278) sentaron las bases para asuntos centrales en la agenda política contemporánea, lo que aún genera un intenso debate y enfrentamiento con sectores conservadores.

Ante la persistencia de estos discursos en la contemporaneidad, surge la pregunta de cómo es posible que las sombras de la Guerra Fría sigan proyectándose en la arena política, incluso décadas después de que la cortina de hierro cayera. Lejos de ser un simple ejercicio retrospectivo, este volumen desentraña los hilos que conectan el pasado con el presente, revelando cómo las narrativas históricas

continúan moldeando la realidad política actual.

DIEGO S. CRESCENTINO
(UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID /
KATHOLISCHE UNIVERSITÄT
EICHSTÄTT-INGOLSTADT)

Leith Passmore: *Las guerras dentro de los cuarteles. Recordando el servicio militar durante la dictadura en Chile*. Santiago: Editorial Universidad Alberto Hurtado (Colección Historia) 2023. 379 páginas.

La investigación que reseñamos a continuación aborda la memoria de la experiencia de los exconscriptos chilenos durante la dictadura militar (1973-1990), que emerge a comienzos del siglo XXI como resultado de un proceso de movilización social por la búsqueda del reconocimiento de su condición de víctimas del régimen y de la obtención de reparaciones por daños ocasionados contra ellos. El trabajo constituye la edición en español de la investigación titulada *The Wars inside Chile's Barracks* (2017), galardonado como el mejor libro de ciencias sociales en 2018 de la sección cono sur de LASA.

La investigación se basa en un amplio corpus documental conformado por estadísticas inéditas elaboradas por el autor en base a requerimiento de acceso a la información pública (Ley 20.285), cruzadas con reseñas administrativas; un heterogéneo registro de documentos elaborados por exconscriptos, y una gran cantidad de fuentes testimoniales producidas en la investigación. Esta se basó en un enfoque etnográfico que utilizó técnicas cualitativas, como la confección de historias de

vida a través de entrevistas semiestructuradas, observación participante, conversaciones informales y notas de campo durante cuatro años.

A lo largo de los cinco capítulos que conforman esta investigación, el autor reconstruye las memorias de un grupo social marginado del relato histórico oficial sobre la dictadura, tanto de sus partidarios como detractores. Es una historia que rompe con el binomio perpetrador-víctima, mostrando los pliegues de dicha politización a partir de la experiencia de miles de jóvenes humildes movilizados por imaginarios decimonónicos de la nación, expectativas de movilidad social y patrones de masculinidad que eclosionaron dentro de los cuarteles a partir de las experiencias de abusos, humillaciones, castigos y malos tratos que dejaron huellas en sus cuerpos y vidas.

Es una investigación que tiene el mérito de aplicar un enfoque y metodología consistente para la investigación de los procesos de memoria que emergen de un colectivo a partir de un proceso de movilización en el presente y a partir del cual se elabora una experiencia en torno al pasado. Reconstrucción en profundidad que posiciona los fenómenos particulares de una cohorte de población y los encuadra en una problemática histórica de larga duración por donde se aprecian trazos de una historia global.

En el capítulo I, aborda los dos conceptos que a juicio del autor fundamentan los silencios en el proceso de memoria de los exconscriptos: la responsabilidad ética en las violaciones a los derechos humanos y el imperativo moral de recordar. Aquí se muestra cómo el silencio no es la contracara de la memoria, sino que el

pliegue por el cual sus contornos van adecuándose a la coyuntura en respuesta a procesos políticos y sociales.

En el capítulo II, reconstruye el proceso de conformación de un movimiento social de conscriptos que activan una “economía de la víctima” –en palabras del autor– que proporciona un móvil de acción y politización en relación con los procesos de justicia transicional llevados adelante por el Estado.

En el capítulo III, el libro explora la experiencia del “patriotismo fracturado” que emerge a partir de las ideas contrapuestas entre los jóvenes y los instructores militares respecto a qué significaba defender la patria en las guerras de Augusto Pinochet: la supuesta “guerra interna” que implicó la represión feroz contra la población civil tras el golpe de Estado, la “guerras que no fueron” contra Argentina, Perú y Bolivia y la acción cívica en la construcción de la Carretera Austral.

El capítulo IV, aborda los desplazamientos y quiebres en torno a los ideales de masculinidad de los jóvenes, que se insertan en un largo arco de construcción de un modelo de masculinidad en Chile y de sus crisis hacia fines del siglo xx. Esto producido por las transformaciones socioculturales puestas en marcha por el proceso de modernización autoritaria percutado por la dictadura.

En el capítulo V aborda como los procesos de memoria se activan en los exreclutas en sus cuerpos, a través de las huellas corporales de los abusos, humillaciones y maltratos cometidos contra ellos. Aborda a los cuerpos como “sitios de memorias” por cuanto movilizan los procesos rememorativos.

En las conclusiones del trabajo, el autor plantea una aproximación política a la despolitización de la memoria de los exconscriptos, mostrando cómo esta constituye una estrategia que posibilita la irrupción de esta memoria y sujeto incómodo en los márgenes de la historia oficial del régimen y la justicia transicional.

Esta investigación constituye un aporte invaluable para el campo de los estudios sobre la dictadura en Chile. Pese a ello me gustaría destacar un silencio de la investigación que hubiese enriquecido el trabajo, una apreciación y una idea con la que no estoy de acuerdo. Como el autor señala, el silencio no es sinónimo de desmemoria si no la forma en que la memoria construye una estrategia enunciativa para posicionarse en un contexto político y social. En el capítulo III cuando se aborda el patriotismo fracturado se aprecia cómo en el Ejército se construyó una narrativa patriótica que erige a los pueblos originarios como fundamento de la vocación belicista y guerrera del pueblo chileno. No obstante, ese modelo narrativo de lo indígena no opera en una consideración positiva del trasfondo sociocultural indígena de los exreclutas, en su mayoría formados por los sectores populares urbanos y rurales en los que está presente el componente indígena. Expresando con ello un segundo desplazamiento entre el ideal de los pueblos originarios y en la manera en cómo este trasfondo sociocultural opera como un estigma y racismo que refuerza la verticalidad del mando y su carácter estratificado.

Respecto a la consideración, si bien este trabajo aborda la conscripción en el conjunto de las fuerzas armadas, la heterogeneidad de las fuerzas de tierra, mar y

aire no está presente en el análisis, siendo en su mayoría un estudio sobre el Ejército. Al comparar los ideales guerreros del Ejército y la Armada, se observan diferencias en su construcción sociocultural: el Ejército exalta la resistencia indígena en las guerras de Arauco y el arrojo de los “rotos”, mientras que la Armada resalta la caballería, el heroísmo y el cumplimiento del deber. Por su parte, el ideal guerrero de la Fuerza Aérea se distingue por su carácter modernista, aventurero y audaz, contrastando con las gestas patrióticas decimonónicas del Ejército y la Armada.

Respecto al desacuerdo, considero que la aplicación del concepto de sitio de memoria no es el más idóneo para la descripción de los marcos sociales de la memoria que toman como referente de los procesos rememorativos al cuerpo. Esto puede ser un conflicto en la traducción, sobre todo porque el autor utiliza a nivel teórico la idea de Pierre Nora sobre los lugares de memoria. La diferencia entre lugares y sitios no es antojadiza, puesto que en Latinoamérica la noción de sitio de memoria se utiliza para referirse a espacios geográficos donde se cometieron, resistieron y/o defendieron los derechos humanos. En la práctica se les diferencia de los memoriales, los museos, los objetos de memoria, las fechas conmemorativas y los artefactos. Más allá de la cuestión semántica existe un motivo de fondo, el cuerpo es una plataforma individual para la activación de un proceso rememorativo, mientras que los sitios de memorias son espacios geográficos donde se contienen experiencias colectivas de rememoración.

Este trabajo es un aporte invaluable al campo de los estudios de la dictadura en

Chile ya que abre nuevas interrogantes, objetos y metodologías de investigación. Lo hace con una prosa delicada, un enfoque riguroso y un tratamiento respetuoso con los sujetos de estudio que enriquece el debate.

PABLO SEGUEL

(UNIVERSIDAD SANTIAGO DE CHILE /
AGENCIA NACIONAL DE INVESTIGACIÓN
Y DESARROLLO, SANTIAGO DE CHILE)

Gerardo L. Munck / Martín Tanaka: *El pensamiento sociopolítico latinoamericano. Ciencias sociales e intelectuales en tiempos cambiantes*. Buenos Aires: Prometeo Editorial 2023. 472 páginas.

Este libro documenta un capítulo significativo en la historia de las ciencias sociales en América Latina, enfocándose en las experiencias y el pensamiento de una generación clave de científicos sociales nacidos entre 1930 y 1945. Gerardo Munck y Martín Tanaka, junto a otros colaboradores, realizaron extensas entrevistas con diez destacados intelectuales de la región: Fernando Henrique Cardoso, Rodolfo Stavenhagen, Edelberto Torres Rivas, Marta Harnecker, Julio Cotler, Guillermo O'Donnell, Francisco Leal Buitrago, Marcelo Cavarozzi, Manuel Antonio Garretón y Elizabeth Jelin. Aunque inicialmente se planeó una cobertura más amplia, el enfoque se restringió a la sociología y la ciencia política. Cada entrevista sigue un formato similar, iluminando diversos aspectos de la trayectoria de estos pensadores, desde lo personal e institucional hasta lo académico y lo político. Abordan temas como su formación,

las influencias intelectuales, las instituciones en las que trabajaron, su inserción en el mundo académico y político, sus posiciones sobre cuestiones cruciales como la revolución, la democracia y los derechos humanos, y las obras que produjeron. Son una irremplazable vía de acceso para saber cómo trabajaban e incluso, una guía para los futuros científicos sociales. Cubren un período que va desde las décadas de los sesenta hasta principios del siglo XXI.

Esta generación de científicos sociales desempeñó un papel decisivo en la consolidación de un pensamiento sociopolítico con raíz latinoamericana, ofreciendo una visión original y crítica de la región desde mediados de los años sesenta hasta los ochenta. Formada en un contexto de profundas transformaciones económicas, sociales y políticas, rechazó las miradas etnocéntricas y universalistas que no lograban aprehender la especificidad de la realidad latinoamericana. No solo aplicó teorías existentes, sino que generó conceptos y marcos analíticos propios para dar cuenta de la especificidad latinoamericana: dependencia, colonialismo interno, autoritarismo burocrático, matriz sociopolítica, y la especificidad de las clases sociales o el Estado en la región, son ejemplos del esfuerzo por construir conocimiento desde y para América Latina. La estrecha relación entre la labor intelectual y el compromiso político fue otra característica definitoria del período, generando una tensión productiva entre las exigencias del rigor académico y la relevancia del conocimiento para la transformación social progresista. En el capítulo introductorio, Gerardo Munck sostiene que este aspecto fue crucial dado que “Sin la motivación del intelectual comprometi-

do, las ciencias sociales son muchas veces estériles o irrelevantes”. Por otro lado “... los compromisos políticos e ideológicos también pueden opacar e interferir con la labor científica”. (p. 16). Analizando los cambios que han afectado a las ciencias sociales desde los años noventa hasta el presente, sostiene que el período documentado esencialmente ha concluido. Las condiciones políticas y académicas han cambiado, con un aumento de la influencia del mundo anglosajón, un mayor énfasis en los métodos en detrimento de la teoría y el ensayo, y una agenda de investigación que se ajusta cada vez más a los estándares y problemáticas considerados relevantes en el norte global.

De las entrevistas se desprende que la creación y fortalecimiento de redes continentales de investigadores e instituciones académicas y centros de investigación autónomos en la década de 1960 fue fundamental para la producción y circulación de este pensamiento original. Lugares como Santiago de Chile, con instituciones como la CEPAL y FLACSO, se convirtieron en polos de efervescencia intelectual y debate. Estos centros, a menudo operando en contextos adversos y amenazados por gobiernos autoritarios, actuaron como espacios de resistencia intelectual. La última intervención del libro le corresponde a María Hermínia Tavares de Almeida, proponiendo un balance de las entrevistas en su calidad de “observadora y participante” en la historia de las ciencias sociales en América Latina. Sus comentarios se basan en las entrevistas presentadas en el libro, viendo cada una como una historia única, pero también como parte de una historia colectiva del campo.

Inserto de manera crucial en el campo de estudios de la historia y sociología de las ciencias sociales y del pensamiento latinoamericano, el principal aporte de esta obra radica en ofrecer un acceso directo y detallado a las voces y experiencias de una generación fundamental de científicas sociales que contribuyeron a forjar un pensamiento original y arraigado en la realidad de la región. A diferencia de los estudios que analizan obras o las estructuras institucionales, la estrategia de los autores ha sido utilizar extensas entrevistas como fuente primaria, permitiendo explorar las dimensiones personales, intelectuales, institucionales y políticas de sus trayectorias de manera integrada. Si bien el trabajo reitera una narrativa general y conocida de este itinerario, confirmando la importancia del período 1960-1980 como una era de creatividad y compromiso, su originalidad reside en la profundidad biográfica y reflexiva que aportan las entrevistas. Al dar la palabra a los protagonistas, permite comprender los procesos, dilemas y motivaciones personales y colectivas que subyacen a la producción intelectual y la construcción institucional. Muestra cómo la tensión entre el rigor científico y el compromiso político fue vivida y manejada por estos intelectuales. Permite explorar las influencias formativas, las decisiones de carrera (como el regreso a sus países o el rechazo de ofertas en el extranjero), y la evolución de sus ideas a lo largo de décadas de cambio político y académico.

Los testimonios reunidos en esta obra nos trasladan a una Latinoamérica (y a un mundo) que, como Munck y Tanaka señalan, ya no existe. Se trataba de un campo académico altamente valorado

por los estados (con gobiernos democráticos o de facto), las empresas (que aportaban ingentes fondos para sostener institutos de investigación) y las sociedades, que le otorgaba a la palabra de estas figuras un peso importante, de tipo tutelar y pedagógico. En muchos casos permitió catapultarlos a exitosas carreras políticas, como fue el caso de Fernando Henrique Cardoso. Latinoamérica parecía más pequeña en estos testimonios, mostrando —como David Lodge en *Small World*— una extensa tribu de cientistas que se trasladaban de un país a otro, huyendo de dictadores, buscando los mejores ambientes para la elaboración académica, denunciando —con voz profética— las injusticias del continente y soñando con tener la llave maestra para construir una sociedad mejor. La diferencia con nuestra contemporaneidad no podría ser mayor. Las ciencias sociales hoy son sometidas al escarnio por parte de gobiernos que las juzgan peligrosas; la tecno-burguesía parece más recelosa de invertir en el financiamiento de centros que podrían poner

en duda los beneficios de sus prácticas empresariales y las transformaciones en la esfera pública han habilitado una nueva oleada de discursos de odio antiintelectual que, en muchos casos, han tenido a los cientistas sociales como blanco principal.⁴ Este libro puede darnos muchas pistas —dado que pone en juego variables de ayer y de hoy— e hipótesis para reflexionar sobre las condiciones de producción de las ciencias sociales en un mundo muy hostil, y en el que deberemos encontrar un perfil propio para poder seguir ofreciendo un saber específico que pueda ser aprovechado por las sociedades y los estados.

JOSÉ ZANCA

(INVESTIGACIONES SOCIO-HISTÓRICAS
REGIONALES-CONICET ROSARIO)

⁴ Romain Huret, “¿El fin de las ciencias sociales?”, en *Nueva Sociedad. Democracia y política en América Latina*, 16 de abril de 2025, <https://nuso.org/articulo/316-el-fin-de-las-ciencias-sociales/> (accedido el 5/5/2025).